

## ARTÍCULOS

---

### LAS ORGANIZACIONES ARMADAS REVOLUCIONARAS LATINOAMERICANAS Y LA MILITARIZACIÓN.

Julieta Bartoletti

Universidad de Barcelona, Universidad Nacional San Martín, CONICET

[julietabatoletti@gmail.com](mailto:julietabatoletti@gmail.com)

**Resumen:** El artículo analiza un proceso denominado habitualmente *militarización*, que involucra una creciente intensidad de la violencia (en función del uso de la fuerza contra personas) y una reorientación de la misma hacia enfrentamiento con el Estado. Afirma que la recurrencia (no la inevitabilidad) y la enorme variedad de modalidades que adopta este proceso, muestran el carácter parcial de las explicaciones centradas en dicotomías estáticas entre ideas que llevan al fracaso ("focos" *militaristas*) o al éxito (OPM *políticas*), o limitadas a las circunstancias. Propone en cambio que se trata de situaciones que tensionan a las organizaciones armadas en tanto actores políticos, planteándoles dilemas a los que dan respuestas muy diversas, que evidencian la importancia y complejidad de los procesos que separan las ideas de las formas concretas de acción orientadas a modificar determinadas circunstancias históricas.

**Palabras clave:** Organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas, militarización, dinámicas organizativas, guerrillas, terrorismo, explicaciones estructurales.

**Title:** LATIN AMERICAN REVOLUTIONARY ARMED ORGANIZATIONS AND THE MILITARIZATION.

**Abstract:** The article discusses a process commonly known as militarization, involving a growing intensity of violence (depending on the use of force against persons) and reorienting it towards confrontation with the state. Affirms that the recurrence (not the inevitability) and the huge variety of modalities taken by this process, shows the partial nature of the explanations focused on static dichotomies of ideas that lead to failure (militarists "focos") or success (political "OPM") or limited to circumstances. It proposes instead that these are situations that stress the armed organizations as political actors, and posed dilemmas against which organizations give very different answers, which demonstrate the importance and complexity of processes that separate the ideas of the concrete forms of action aimed at changing historical circumstances.

**Keywords:** Latin American revolutionary armed organizations, militarization, organizational dynamics, guerrilla warfare, terrorism, structural explanations.

---

Recibido: 16-09-2012

Aceptado: 03-10-2012

**Cómo citar este artículo:** BARTOLETTI, Julieta. Las organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas y la militarización. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2012, n. 9. Disponible en <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

## 1. Introducción

Las organizaciones revolucionarias que adoptan una estrategia de lucha armada experimentan de manera recurrente procesos denominados *militarización*<sup>1</sup>, una transformación que las aísla en la clandestinidad y las lleva a escalar el nivel de violencia utilizada en sus acciones y a orientarlas al enfrentamiento con las fuerzas de seguridad. En muchos casos estas transformaciones suponen una activa contribución a su propia destrucción, con el consecuente precio en muerte y sufrimiento para sus integrantes y para las sociedades en las que actúan.

El objetivo de este trabajo es caracterizar y proponer algunas claves para interpretar este fenómeno, destacando la necesidad de una perspectiva comparada. Intenta aportar de esta manera a la reflexión sobre un campo temático especialmente complejo, en el que se cruzan trabajos sobre la izquierda, la revolución y la violencia política, y faltan acuerdos sobre conceptos, marcos teóricos y modelos de análisis<sup>2</sup>. En esta situación, el predominio de los estudios de caso y la escasez de obras generales dificulta la necesaria discusión teórica y conceptual. A la vez, como señala Tarrow<sup>3</sup>, la ausencia de una perspectiva comparativa favorece “premature closure on what seems to the observer ‘obvious’ patterns that have emerged from narrowly drawn observations on individuals and groups in the same political system”<sup>4</sup>.

En los pocos trabajos generales sobre el tema, podemos identificar dos grandes modelos interpretativos. El primero y más habitual se presenta en la forma de periodizaciones, en las que se identifican fases de desarrollo de las organizaciones armadas y se explica el pasaje de una a otra etapa como una especie de progreso, que lleva del fracaso al éxito, de la mano del abandono de ideas y modelos organizativos fallidos y la adopción de otros, asociados al triunfo. La segunda visión, abocada a esta cuestión del éxito o fracaso de las diferentes experiencias, es casi el reverso exacto de la anterior: considera que el principal actor explicativo son las estructuras políticas y económico-sociales que enmarcan la acción humana<sup>5</sup>.

Paradójicamente, en ambos casos, el éxito/fracaso se asocia a los mismos modelos antitéticos de organización: “foquista” y “organizaciones político-militares” (OPM). El primero, asociado al fracaso, estaría representado por pequeños grupos aislados, abocados al entrenamiento y la acción militar, que priorizan la seguridad

---

<sup>1</sup> Esta denominación del proceso analizado es discutida más adelante.

<sup>2</sup> Para un análisis de estos problemas, ver REY TRISTÁN, Eduardo. *El estudio de las organizaciones revolucionarias en América Latina: ¿qué sabemos y cuáles son nuestras carencias? Posibilidades de futuro*. Ponencia presentada en el XII Encuentro de Latinoamericanistas Españoles – CEEIB, Santander, España, 2006.

<sup>3</sup> Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza, 1994, p. 399

<sup>4</sup> Citado por DELLA PORTA, Donatella. *Social movements, political violence and the State. A comparative analysis of Italy and Germany*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995, p. 210.

<sup>5</sup> Este argumento sintetiza lo desarrollado en BARTOLETTI, Julieta. Organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas: problemas y propuestas de análisis. *Revista Pilquen, Sección Ciencias Sociales*. 2011, año XIII, n. 14. El análisis se basa en un relevamiento de obras generales (en el sentido de proponer interpretaciones globales del fenómeno analizado) posteriores a 1980, dejando de lado las obras, tal vez más conocidas, que datan de los 70s, como Gott (1971), Fals Borda (1974), Ratliff (1976) o Laqueur (1977) ya que no abarcan la totalidad del período, en especial el ciclo de insurgencia centroamericano de los 80's.

antes que la inserción en las masas. Serían intelectuales de clase media urbana, movidos por el “ejemplo” cubano, ajenos a las particularidades de cada sociedad y momento histórico. El segundo modelo, relacionado con el éxito, se caracterizaría por combinar la acción armada con el desarrollo de frentes de masas, buscar la unidad y adoptar una política de alianzas amplias. Sería plural ideológicamente y pragmático en lo organizativo, adecuándose al lugar y el momento.

Además de compartir esta caracterización dicotómica y estática de las formas de acción y organización, ambas miradas coinciden en una explicación estructural, alternativamente orientada al contexto o a las motivaciones ideológicas, en la cual los hombres y mujeres tienden a convertirse en instrumentos más o menos pasivos de las circunstancias o las pasiones ideológicas.

Los procesos conocidos como *militarización* contribuyen a la discusión de estas interpretaciones, ya que evidencian con especial claridad sus limitaciones. De manera recurrente, pero no invariable, en una situación de retroceso o derrota en relación a los objetivos políticos, las organizaciones cambian la forma en que plasman sus ideas en modalidades concretas de violencia política, contribuyendo así de manera activa a su aniquilamiento.

Por último, cabe destacar que este problema emerge como tal en la medida en que consideramos la violencia política desde una perspectiva social e histórica y no desde una mirada moral. Supone diferenciar sus múltiples formas y analizar su naturaleza dinámica y cambiante, en lugar de reducir la violencia a un “mal” puro y absoluto cuyas formas pueden y deben igualarse<sup>6</sup>.

## 2. Discusión conceptual

Concientes de que toda clasificación es una simplificación de experiencias históricas únicas e irrepetibles, pero que tal ejercicio es indispensable para poder establecer generalizaciones y formular conceptos, es decir, realizar el trabajo de las ciencias sociales, en los siguientes apartados presentamos y fundamentamos algunas opciones teóricas y conceptuales a partir de las cuales puede discutirse la noción de *militarización*.

En el marco de un campo temático caracterizado por la ausencia de definiciones consensuadas<sup>7</sup>, adoptamos la denominación *organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas*, ya que permite excluir otras formas de violencia política (fundamentalmente no organizada, reactiva y no revolucionaria) e incluir las diversas vertientes del fenómeno estudiado (en especial, organizaciones tanto urbanas como rurales).

---

<sup>6</sup> Creemos que esto no sólo no evita su ocurrencia, sino que contribuye a legitimar y potenciar sus expresiones más terribles y perversas. Las atrocidades cometidas en nombre de la llamada “guerra al terrorismo” son un ejemplo tan actual como frecuente en la historia humana.

<sup>7</sup> Por mencionar sólo las denominaciones más usuales, pueden encontrarse referencias a la guerra (popular, irregular, interna), la guerrilla (urbana, rural, revolucionaria), la subversión, la insurgencia, el terrorismo o los movimientos (de resistencia, sociales). Para un análisis de estos problemas, ver REY TRISTÁN, Eduardo. Op. cit.

Esta opción nos aparta de las nociones de *terrorismo* y de *guerrilla*. La primera, clásica en el análisis politológico desde fines de los 60', conduce a análisis normativos, siendo por lo general un término utilizado por los defensores del orden para designar todo intento de desafío, y rechazado por todas las organizaciones así calificadas<sup>8</sup>. Por su parte, si bien el término *guerrilla* es generalmente considerado menos peyorativo<sup>9</sup>, suele ir acompañado de un recorte del fenómeno analizado basado en una acepción técnico-militar que, en muchos casos, deja fuera gran parte de las diversas manifestaciones de la violencia política organizada e insurgente. Una alternativa usual a esta disyuntiva es la propuesta por Gillespie al diferenciar entre *acciones terroristas* que buscan debilitar al Estado demostrando su incapacidad para garantizar la seguridad y el orden público, para lo cual utilizan formas de violencia indiscriminadas e imprevisibles, y *acciones guerrilleras* orientadas a conquistar el poder y por ende el apoyo y la simpatía públicas, limitando sus ataques a agentes del estado y enemigos políticos muy visibles. Mientras las primeras buscan atemorizar, las segundas se proponen captar la simpatía de las sociedades en las que actúan<sup>10</sup>.

Esta definición, a pesar de verse limitada por el carácter circunstancial y subjetivo de los sentimientos de terror o simpatía a los que hace referencia, permite subrayar el carácter diverso y cambiante, dinámico, de la violencia política. En esta dirección, siguiendo a Della Porta, adoptamos una definición operativa que permite diferenciar entre el actor (organización armada revolucionaria) y un tipo particular de repertorio de acción colectiva que incluye la fuerza física y que supone grados y modalidades de violencia muy diversos, especialmente en función del uso de la fuerza contra personas<sup>11</sup>. Desde esta perspectiva, el llamado proceso de *militarización*, puede concebirse no como lo que define o caracteriza a un *tipo* de organización, sino como una *dinámica recurrente*.

En este sentido, pueden discutirse las periodizaciones ya mencionadas, que asocian la *militarización* a la fase (y el tipo de organización) "foquista", y la conciben como un error que conduce al fracaso. En segundo lugar, el término *militarización* es en sí mismo problemático. En palabras de Carnovale, remite a una concepción de la violencia y la política como "términos claramente diferenciables o aún excluyentes", ya que las transformaciones a las que busca dar nombre aparecen como un "desplazamiento, reemplazo y supresión" de una a otra dimensión<sup>12</sup>. En tercer lugar, como señala la misma autora, es un concepto que suele utilizarse como "impugnación prescriptiva": se trata de un balance o crítica basada en un diagnóstico acerca las razones por las cuales la organización no fue ni hizo lo que debía, de acuerdo a una serie de "postulados y modelos ideales"<sup>13</sup>.

---

<sup>8</sup> CRENSHAW, Marta. How Terrorism declines. *Terrorism and Political Violence*. Spring 1991, vol. 3, issue 1.

<sup>9</sup> Por ende no sólo aceptado por quienes son así calificados, sino frecuentemente utilizada como auto-identificación.

<sup>10</sup> GILLESPIE, Richard. *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo, 1986, p. 109.

<sup>11</sup> DELLA PORTA, Donatella. Op. cit., pp. 3-4.

<sup>12</sup> CARNOVALE, Vera. *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2011, p. 93. Cabe destacar que la autora realiza esta crítica en el marco del análisis de un caso, el PRT-ERP. Sin embargo, encontramos sus observaciones de enorme utilidad en relación al uso que hacen las periodizaciones del término "militarización".

<sup>13</sup> CARNOVALE, Vera. Op. cit., pp. 19-21.

Una posible alternativa a la idea de *militarización*, bastante frecuente en la literatura, señala que “es probable que la llamada ‘militarización’ haya sido, en gran medida, no una desviación ni una insuficiencia de comprensión política o del marxismo, sino el resultado más o menos fiel de aquellos sentidos, e incluso del propio ideario revolucionario que los forjó”<sup>14</sup>. Se trataría entonces, simplemente, de las consecuencias de la fidelidad a las formulaciones político-ideológicas a partir de las cuales se forma la organización, que ligaban de manera indisoluble política y violencia<sup>15</sup>. Esta noción, que podríamos denominar *militarismo*, permite evitar la dicotomía político/militar, pero lo hace al precio de correr el foco del análisis, dejando fuera las transformaciones en las formas de la violencia política practicada por las organizaciones analizadas. En este sentido, cabe preguntarse si es válido (y desde que premisas teóricas lo sería) considerar que las continuidades en el plano de las ideas son más significativas que los cambios en las formas en que esas ideas se traducen en prácticas.

Precisamente por su atención a ese aspecto del problema, resultan pertinentes los aportes de Della Porta, con una perspectiva ligada a la vertiente norteamericana del análisis de los movimientos sociales y al “rational choice”, y Wieviorka, discípulo de Touraine y practicante de su sociología de la acción<sup>16</sup>. A pesar de las diferencias sustantivas que se derivan de enfoques teóricos tan diferentes, ambos autores coinciden en enfocar el problema de las transformaciones recurrentes experimentadas por las organizaciones armadas revolucionarias.

Para Della Porta los grupos que adoptan la violencia política como recurso de acción colectiva, progresivamente viran hacia acciones de tipo defensivo o de integración, destinadas al mantenimiento o supervivencia de la organización en sí misma<sup>17</sup>. Estas acciones irían acompañadas por un discurso en el cual la pureza desplaza al proselitismo, y por la búsqueda de la exclusividad antes que la expansión. Estas transformaciones conducen finalmente a un creciente enfrentamiento con el aparato de estado cuya capacidad los supera ampliamente y lleva a la desarticulación de la organización.

La caracterización de Wieviorka, es diferente y, a la vez, convergente en su descripción de las transformaciones experimentadas por las organizaciones. Para el autor se trata de un espiral de violencia crecientemente letal e indiscriminada, cuyos perpetradores comienzan luchando contra un sistema político cerrado, que rechaza

---

<sup>14</sup> CARNOVALE, Vera. Op. cit., p. 99.

<sup>15</sup> Por ejemplo, extremando esta idea, para Rodríguez Elizondo, las organizaciones que reivindican la “violencia insurreccional” reducen la política a la guerra y por ende terminan transformando los medios en fines y adoptando un “activismo simplemente terrorista”, que llega a ser indiferenciable de la ultraderecha o el delito. RODRÍGUEZ ELIZONDO, José. *La crisis de las izquierdas en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1990, p. 58, 61, 63.

<sup>16</sup> DELLA PORTA, Donatella. Op. cit., y WIEVIORKA, Michael. *The making of terrorism*, Chicago: The University of Chicago Press, 1993. Della Porta analiza las organizaciones italianas y alemanas que surgen en el marco de la “izquierda libertaria” de fines de los sesenta. Wieviorka se basa en el estudio de las Brigadas Rojas, la ETA y las organizaciones palestinas.

<sup>17</sup> DELLA PORTA, Donatella. Op. cit., pp. 3-4, 187-206. Las acciones son robos a bancos, tiroteos accidentales durante arrestos, castigo a los denominados “traidores”, acciones contra la policía, los jueces o el sistema carcelario. Para la autora estas acciones obedecen prioritariamente a la “integración”, oponiéndose a las que denomina de propaganda o promoción, que buscan legitimar los objetivos y métodos de la organización, que generalmente apuntan a los “adversarios” sociales y políticos del movimiento social de referencia. DELLA PORTA, Donatella. Op. cit., pp. 119-129.

o es incapaz de procesar ciertas demandas, y luego viran hacia un enfrentamiento con el estado para, por último, convertirse en agentes heterónomos de poderes que tienen poco en común con su insurgencia original. A lo largo de este proceso, el grupo comienza a definirse exclusivamente a partir de su compromiso total con la causa, concebida como una entidad mítica o abstracta, una esencia o símbolo, ajena a una verdadera relación social. Su adversario se convierte en un enemigo que condensa todo un ambiente concebido como hostil y que es objetivado en un blanco que debe ser atacado, una propiedad que debe ser destruida, una persona que debe ser físicamente eliminada, o un sistema a aniquilar. En los casos más extremos, este enemigo comienza a visualizarse incluso como infiltrado en las propias filas<sup>18</sup>.

De acuerdo a Della Porta estas transformaciones deben comprenderse en el marco de las diferentes fases de los ciclos de protesta. Durante la fase de auge, a las tácticas de innovación simbólica sigue la acción de masas, que, a veces, escala en violencia. Cuando la movilización masiva comienza a declinar, algunos grupos del movimiento optan por regresar a formas más institucionales de acción colectiva, en tanto que otros recurren a formas de violencia política más intensas. A partir de entonces se inicia un proceso de “encapsulamiento”, en el cual las “decisiones racionales” son reemplazadas por una serie de espirales de “feedbacks negativos”. Los efectos no previstos de cada una de sus acciones los arrastran “deeper and deeper into a sort of spiral in which each successive turn further reduced their strategic options”. Se trata de una dinámica de “path dependency”, por el cual se reduce el contacto con el exterior y se prioriza la supervivencia y la solidaridad antes que la efectividad política<sup>19</sup>.

Wieviorka señala que a pesar de lo ajustado de esta esta caracterización del proceso, es preciso comprender el sentido de las acciones, aquello que subyace a las conductas observadas. Al igual que Della Porta encuentra en su origen la separación respecto de la base social o grupo de referencia que legitimaba el recurso a la violencia política. Sin embargo, para Wieviorka, la clave es que esto detona una nueva lógica o racionalidad en el grupo. “Se trata de situaciones particulares -crisis, declive o lenta emergencia de movimientos sociales o nacionales, impasses políticos, etc. A medida que los perpetradores de la violencia – en su rol de árbitros autoproclamados de los ideales de las luchas existentes- se vuelven progresivamente extraños a esas luchas, comienzan a derivar hacia una alienación respecto del sentido de sus propias acciones.”. Desde ese momento, la legitimidad de sus acciones solo puede ser autoproclamada y subjetiva y, por ende no hay límites a la violencia ejercida, que trasciende tanto las referencias sociales concretas como los sistemas políticos cuyos principios y procesos desafía desde el principio. Se trata, en síntesis, de una inversión del sentido de la de la utilización de la violencia política: esta deja de ser un método y se convierte en un fin en sí misma<sup>20</sup>.

A pesar de sus diferencias, ambos textos aportan ideas claves para pensar el fenómeno que tratamos aquí. En primer lugar, las nociones de “encapsulamiento” e “inversión”, remiten a la idea de una dinámica de la violencia política (que se intensifica y orienta hacia el estado) y no a una esencia o naturaleza de un

---

<sup>18</sup> WIEVIORKA, Michael. Op. cit., pp. 3-4, 6-9, 20-21.

<sup>19</sup> DELLA PORTA, Donatella. Op. cit., pp. 195-201.

<sup>20</sup> WIEVIORKA, Michael. Op. cit., pp. 52-53, 62.

determinado grupo (guerrillero o terrorista). En segundo lugar, ambos señalan que un aspecto significativo del contexto para comprender esa dinámica es la relación entre el grupo que practica la violencia política y un ciclo de movilización social o una base social o grupo de referencia en particular.

Estos trabajos permiten avanzar en la conceptualización de las transformaciones que la literatura, en especial la testimonial, reconoce como recurrentes y que, para evitar confusas distinciones entre político y militar, proponemos denominar, siguiendo la descripción de Della Porta, *escalamiento*. Para seguir avanzando en ese sentido, sin embargo, entendemos que no sólo es importante buscar mayor precisión teórica sino también, como destaca Pousadela,

“comprender la especificidad de cada uno de los fenómenos que tenemos ante nosotros para estar entonces en condiciones de escoger acertadamente los criterios de clasificación que, mediante la confección de mapas conceptuales y de las hojas de ruta adecuadas para recorrerlos, han de simplificar nuestro universo de casos”<sup>21</sup>.

Por esto, en el siguiente apartado presentamos un relevamiento de carácter exploratorio que, si bien esta muy distante de una efectiva comprensión de la especificidad de cada caso, concebimos como un pequeño paso hacia la sistematización del abordaje de un fenómeno tan presente como poco definido en los trabajos sobre el tema.

### 3. Las organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas

Las organizaciones armadas revolucionarias que surgen entre los años 50' y 90' en América Latina han sido identificadas como parte de un mismo ciclo de movilización continental, asociado a la guerra fría<sup>22</sup>, con tres oleadas de auge: 1) primera mitad de los 60'; 2) segunda mitad de los 60' y primera de los 70'; 3) segunda mitad de los 70' a mediados de los 90'<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> POUSADELA, Inés. Introducción. En: ALEGRE, Pablo (et al.). *Las izquierdas latinoamericanas. De la oposición al gobierno*. Buenos Aires: CICCUS-CLACSO, 2010, pp. 10-11.

<sup>22</sup> Casos como el FPMR, el EZLN o SL quedarían fuera de este ciclo de movilización asociado a la guerra fría, en el que enmarcamos la emergencia generalizada de organizaciones armadas. Se trata de experiencias marcadas por circunstancias nacionales y/o locales muy específicas: persistencia del régimen militar en el contexto de apertura política regional, crisis de subsistencia, comunidades étnicas excluidas y oprimidas, poderosas redes mafiosas vinculadas al narcotráfico. El caso del FPMR presenta cierta complejidad, ya que su simultaneidad con la ola de movilización centroamericana (antes de actuar en Chile, participan de las luchas nicaragüenses), Álvarez Vallejos señala que es “el primer capítulo de la crisis política y cultural que sufrió el PC entre 1987 y 1990”, asociado por ende a las problemáticas de la izquierda posteriores al ciclo de la guerra fría. ÁLVAREZ VALLEJOS, Rolando. Los ‘hermanos Rodriguistas’. La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987. *Izquierdas*. 2009, año 2, n. 3, p. 2.

<sup>23</sup> Este apartado se basa en trabajos como PEREYRA, Daniel. *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*. La Rioja: Canguro, 2000, tal vez la fuente más completa y actualizada de información sobre casos; WICKHAM-CROWLEY, Timothy P. *Guerrillas and revolution in Latin America: A comparative study of insurgents and regimes since 1956*. Princeton: Princeton University Press, 1992, que combina interpretación y gran riqueza empírica con una problemático recorte, que lo lleva a excluir del análisis las guerrillas urbanas, así como otros trabajos generales (caso de GASPARG, Gabriel. *Guerrillas en América Latina*. Chile: FLACSO, 1997; CASTAÑEDA, Jorge G. *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. Buenos Aires:

En el marco de una crisis generalizada de la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones, en los 50' y 60', se produce una fuerte activación social, potenciada por el triunfo de la revolución en Cuba. Donde persistían regímenes autoritarios tradicionales, la modernización y la aparición de nuevos grupos sociales fue debilitando sus bases, dando lugar a una fuerte movilización social. En aquellos países donde la sustitución de importaciones se había implementado simultáneamente a la incorporación de los sectores populares y la ampliación de las políticas sociales, aparece una nueva estrategia de desarrollo que, enmarcada en la teoría de la modernización, se caracterizaba por impulsar la profundización de la industrialización y, simultáneamente, bloquear la participación popular. Los reiterados fracasos de estas estrategias desarrollistas y la persistencia de la movilización social, convergen con el giro mundial hacia el neoliberalismo, dando origen a nueva generación de regímenes dictatoriales que emprenden a sangre y fuego la aplicación de las nuevas recetas económicas dominantes.

Al igual que en el primer ciclo, en la segunda mitad de los 70' la persistencia de regímenes autoritarios tradicionales, que habían sobrevivido a la crisis, da lugar a una tercera ola de movilización que, también en este caso, se ve reforzada por el triunfo de una revolución, la nicaragüense.

A lo largo de este ciclo, a pesar de lo propuesto por las *periodizaciones*, no hay correspondencia entre las oleadas de movilización y determinado *tipo* de organización, así como tampoco puede hallarse un *tipo* fallido que se perfecciona progresivamente a lo largo de las *fases*.

En todos estos casos, más allá de los niveles de desarrollo alcanzados, la dicotomía foco-OPM reduce y simplifica "lo que parece ser, mas bien, un constante e intenso debate respecto de la pertinencia de los diversos modelos de lucha armada, en las cuales los modelos cubano y vietnamita conviven con otros que, generalmente, son objeto de procesos de apropiación más que de aplicación mecánica"<sup>24</sup>.

---

Ariel, 1993; LOWY, Michael. *El marxismo en América Latina: [De 1909 a nuestros días]; Antología*, México: Era, 1982; GILLY, Adolfo. *La senda de la guerrilla (por todos los caminos/2)*. México/ Cuba/ Guatemala/ Las guerrillas/ Los poetas. México: Nueva Imagen, 1986; RODRÍGUEZ ELIZONDO, José. Op. cit.; WRIGHT, Thomas C. *Latin America in the Era of the Cuban Revolution* [en línea]. Westport, CT: Greenwood Publishing Group, Incorporated, 2000. Disponible en <<http://site.ebrary.com/lib/unsam/Doc?id=10017986&ppg=4>>, regionales o sobre casos específicos (REY TRISTÁN, Eduardo. *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya. 1955-1973*. Montevideo: Ediciones Fin de Siglo, 2006; LÓPEZ-ALVES, Fernando. Political crises, strategic choices, and terrorism: the rise and fallo of the Uruguayan tupamaros. *Terrorism & Political Violence*. April 1989, vol. 1, issue 2, 40 p.; MOYANO, María José. *Argentina's lost patrol. Armed struggle 1969-1979*. New Haven; London: Yale University Press, 1995; MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto. *De movimiento de liberación a partido político, articulación de los fines organizativos en el FMLN salvadoreño (1980-1992)* [en línea]. España: Universidad Complutense de Madrid, 2006. Disponible en <<http://site.ebrary.com/lib/unsamsp/Doc?id=10117320&ppg=279>>; MORENO TORRES, Aurora. Transformaciones internas de las FARC a partir de los cambios políticos por los que atraviesa el estado colombiano. *Papeles Políticos*. Jul./Dic. 2006, vol. 11, n, 2, pp. 595-645; PECAUT, Daniel y Liliana GONZÁLEZ. Presente, pasado y futuro de la violencia en Colombia. *Desarrollo Económico*. Jan./Mar. 1997, vol. 36, n. 144; PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo. Elementos para una sociología de la guerrilla en Colombia. *Análisis Político* [en línea]. Ene./Abr. 1991, n. 12. Disponible en <..[\revista analisis politico numero 12 1991.pdf](#)>.

<sup>24</sup> BARTOLETTI, Julieta. Op. cit.

Sin pretensiones de exhaustividad, en la primera ola pueden ubicarse tanto la propia revolución cubana, como la emergencia y el fuerte, aunque efímero, desarrollo logrado por las FALN en Venezuela, la breve existencia de pequeños grupos en Argentina, Paraguay y Perú, y el surgimiento de organizaciones que se limitan a sobrevivir en Guatemala, Nicaragua, Uruguay, Colombia, México y Brasil.

En la segunda ola encontramos el surgimiento y/o auge de diversas organizaciones que alcanzan un notable desarrollo en Chile, Uruguay y Argentina. Sin embargo, excepto en el caso de los Tupamaros, ese desarrollo culmina en la derrota y desaparición. Entre tanto, desaparecen sin haber logrado un crecimiento significativo los grupos mexicanos y brasileños, y sobreviven los de Guatemala, Nicaragua y Colombia. Finalmente, nacen nuevas organizaciones en El Salvador, Bolivia y República Dominicana, aunque solo los primeros logran sobrevivir.

En la tercera ola, los grupos que en las fases anteriores se habían limitado a sobrevivir (nicaragüenses, salvadoreñas, guatemaltecas y colombianas) alcanzan un extraordinario crecimiento y, en el caso de Nicaragua, toman el poder. Sus finales, sin embargo, son diversos: desde la persistencia del conflicto (mayoría de las colombianas) hasta el abandono negociado de las armas y la transformación, con diversa suerte, en fuerzas políticas legales (minoría de las colombianas, guatemaltecas y salvadoreñas).

Sobre el trasfondo de esta complejidad y diversidad de trayectorias, y de un marco continental y/o regional de activación social, seleccionamos un conjunto de casos, cuya trayectoria reseñamos en los cuadros N° 1 a 7. Se trata de aquellos casos en los que encontramos una efectiva imbricación con algún movimiento social y un considerable nivel de desarrollo así como una imposibilidad de lograr su principal objetivo político, la revolución. Estos son: las FALN en Venezuela (1ra ola), el MIR en Chile, el PRT-ERP y los Montoneros en Argentina y los Tupamaros en Uruguay (2da ola), las FARC, el ELN y el M-19 en Colombia, el FMLN en El Salvador y el URGN Guatemala (3ra ola).

Esta selección de casos obedece a un objetivo específico y muy acotado: constatar la presencia de *escalamientos*, en el sentido de intensificación y orientación de la violencia hacia el Estado, e indagar su correlación con los cambios acaecidos en los niveles de movilización y las formas de inserción de las organizaciones armadas. Para esto, a partir de la discusión conceptual del apartado anterior, hemos identificado las variaciones producidas en tres dimensiones claves a lo largo de la trayectoria de cada organización: 1) los niveles de movilización y las respuestas legitimadoras o represivas del estado, 2) las modalidades de inserción social de las organizaciones, y 3) el tipo de violencia política utilizada<sup>25</sup>.

---

<sup>25</sup> Esta forma de análisis retoma el enfoque de la “estructura de oportunidad política” (EOP), que considera la protesta social como producto de conflictos inherentes a la sociedad, pero como su resultado automático. Postula que la acción colectiva requiere de la existencia de actores, identidades y organizaciones cuyo surgimiento esta condicionado por factores estructurales (TARROW, Sidney. Op. cit., p. 8). Los cambios más relevantes en la estructura de oportunidades serían: la apertura de acceso a la participación, los cambios en los alineamientos de los gobiernos, la disponibilidad de aliados influyentes y las divisiones entre las elites y en el seno de las mismas. Los autores varían en la importancia que dan a estos elementos (TARROW, Sidney. Op. cit., pp. 155-156) y se ha señalado con frecuencia que uno de los problemas de este enfoque es su excesiva generalidad. Sin embargo, articulado a marcos conceptuales y problemáticas específicas, este enfoque resulta de gran utilidad

En el primer aspecto, señalamos las coyunturas en las cuales se producen incrementos en la movilización social, así como las respuestas dadas a la misma: “legitimación electoral”, “intensificación represión (intervención FA)”, “dictadura, terrorismo de estado” y “terror y acción cívica”. La primera categoría hace referencia a la realización de elecciones y a cierta apertura política, por lo general limitada por la persistencia de elevados niveles de represión. En este sentido, cabe destacar una particularidad del marco latinoamericano que debe ser tenida en cuenta al incorporar al análisis la relación entre represión y nivel de movilización. Esta relación es indagada en profundidad por Della Porta, quien propone una relación curvilínea: si, por una parte, la represión aumenta el “costo” para la acción colectiva, por otra parte, facilita la creación de marcos de injusticia<sup>26</sup>. Sin embargo, en las sociedades latinoamericanas, a lo largo de los años de guerra fría, las formas de represión avanzaron hacia la virtual eliminación de toda posibilidad de acción colectiva organizada. En efecto, Wickam-Crowley propone que entre los 50’ y los 70’ hay un incremento cualitativo y cuantitativo en el alcance de la violencia represiva, vinculado a políticas impulsadas desde Estados Unidos en el marco de la guerra fría<sup>27</sup>. Este proceso se inicia con la intervención de las Fuerzas Armadas (FA) y culmina con los regímenes de Terrorismo de Estado del Cono Sur<sup>28</sup>. En los países andinos y centroamericanos, a esta misma metodología represiva aplicada en los ámbitos urbanos, se suma, en el ámbito rural, una estrategia que combina los bombardeos sistemáticos con la acción cívica (reparto de alimentos, mejoras sanitarias, etc.) en las áreas controladas por la guerrilla.

En la segunda dimensión analizada, distinguimos entre dos grandes modalidades de inserción social: creación de “redes” urbanas, rurales o dirigidas a ámbitos sociales específicos (estudiantes, campesinos, etc.), orientadas al reclutamiento para la estructura armada clandestina; e impulso de frentes de masas (urbanos, rurales o sectoriales), y de organizaciones políticas legales, para la acción pública colectiva. También aquí es importante destacar que el análisis de las características organizacionales supone importantes diferencias con los casos europeos, ya que la magnitud del desarrollo alcanzado por muchas de las organizaciones latinoamericanas es incomparablemente mayor, no sólo por el número de combatientes y los multitudinarios frentes de masas, sino por que alcanzan situaciones de control territorial impensables en países desarrollados<sup>29</sup>.

---

para sistematizar y comparar información relativa a procesos dinámicos, que es preciso analizar en sus variaciones temporales. Se relaciona así con una metodología crecientemente utilizada tanto en la sociología histórica como en la ciencia política desde los 80s (“process tracing”) que propone la combinación de un modelo explicativo explícito, teóricamente fundamentado, con una narración histórica. Al respecto, ver BENNETT, Andrew y GEORGE, Alexander L. *Research Design Tasks in Case Study Methods*. Paper presented at the MacArthur Foundation Workshop on Case Study Methods, Belfer Center for Science and International Affairs (BCSIA), Harvard University, 1997, October 17-19. Disponible en <<http://www.georgetown.edu/bennett/RESDES.htm>>.

<sup>26</sup> DELLA PORTA, Donatella. Op. cit., pp. 78-79

<sup>27</sup> WICKAM-CROWLEY, Timothy P. Op. cit.

<sup>28</sup> De manera descriptiva, se trata de las fuerzas de seguridad implementando una política sistemática de secuestros clandestinos con el fin de obtener información mediante la tortura, con el doble fin de desarticular las estructuras organizativas clandestinas y difundir el terror en toda la población. Ver CALVEIRO, Pilar. *Poder y desaparición. Los campos de concentración en la argentina*. Buenos Aires: Colihue, 1998.

<sup>29</sup> Claro ejemplo de esto es, como propone MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto. Op. cit., p. 24, la necesidad de denominar a su objeto de estudio, el FMLN, como “actor político complejo”, ya que se trataría de un movimiento revolucionario amplio y complejo, cuyo núcleo o lugar donde se traza la estrategia y la

Pasando al último nivel, distinguimos entre acciones: a) de “propaganda”, ya sea de gran resonancia en la escena pública (por ejemplo demostraciones espectaculares de habilidad, ajusticiamientos de personalidades destacadas) o más localizadas (por ejemplo reparto de mercancías, tomas o volanteadas); b) de “pertrechamiento”, orientadas a la acumulación de armas, dinero, documentos necesarios para el mantener en funcionamiento la organización; y c) “vs FA”, acciones de enfrentamiento directo con las FFAA y dirigidas a demostrar la vulnerabilidad de la autoridad estatal, como son las campañas masivas de ejecuciones y secuestros<sup>30</sup>.

En los cuadros desplegamos de manera horizontal la variable temporal y utilizamos los colores amarillo (para los momento de fuerte movilización social), rojo (para las acciones armadas que responden a un perfil de *escalamiento*), azul (para los procesos de desarticulación y desaparición organizativa) y verde (para los procesos de desmovilización, ya sea con una conversión exitosa o frustrada a fuerza política) para visualizar rápidamente, junto las fechas, una gran variedad de situaciones en lo tocante al contexto, el momento de la trayectoria en que se produce un escalamiento de las acciones y las consecuencias que este tiene para la organización.

En sentido vertical, debajo de las fechas, incluimos en un primer nivel los momentos de auge de la movilización social, así como las respuestas estatales que recibe. En un segundo nivel aparecen el tipo de redes impulsadas por las organizaciones y las cifras estimadas sobre su desarrollo (“pico”). Por último, señalamos el tipo predominante de acciones armadas, incluyendo una referencia a la existencia de algún tipo de control territorial.

Si nos centramos en la presencia de indicadores de escalamiento, entendidos como predominio de acciones orientadas al enfrentamiento con el Estado (vs FA), la observación de los cuadros permite, en primer lugar, constatar dos situaciones claramente marginales: un caso -el argentino (cuadro N° 1)- en el que la trayectoria de la organización se adecua con bastante exactitud a lo propuesto en el apartado anterior, con un *escalamiento* seguido de desarticulación<sup>31</sup>; otro caso -el MIR chileno (cuadro N° 2)-, como contratara, si bien es desarticulado, no experimenta el mencionado proceso en ningún momento de su trayectoria.

---

línea política para el conjunto es una organización político-militar.

<sup>30</sup> Como señala DELLA PORTA, Donatella (Op. cit., pp. 144-124) En general todas las acciones combinan diferentes tipos de objetivos, pero es posible identificar cuál prevalece.

<sup>31</sup> En el caso de Montoneros, la organización subsiste en el exilio gracias a los cuantiosos recursos económicos obtenidos.

Cuadro N° 1: Argentina (Montoneros y PRT-ERP)									
1966	1969	1970	1971	1973	1974	1975	1976	1980	1983
	-auge movilización		-apertura política electoral	-democracia	-intensificación represión		-dictadura terrorismo de estado		-democracia
-redes urbanas		-frentes urbanos		-organizaciones políticas legales (JP, FAS) -pico: 1500 c (PRT-ERP), 5000 c (M)			-desarticulación/aniquilamiento		
-pertrechamiento (urb)		-propaganda (urb)		-M: abandono acción armada -PRT-ERP propaganda y vs FA (urb)	-PRT-ERP propaganda y vs FA (urb y rural)		-M: propaganda y vs FA (urb)		

Cuadro N° 2: Chile (MIR)				
1965	1968	1969	1970	1973
	-auge movilización		-triumfo Allende	-dictadura y terrorismo de estado
-redes (urb)	-frentes (urb y rural)		-pico: de 3000 a 10000	-desarticulación
		-propaganda y pertrechamiento (urb y rural)	-abandono acción armada	

En los ocho casos restantes, encontramos situaciones en las cuales hay *escalamiento* pero no va seguido inmediatamente de desarticulación. En el caso venezolano (Cuadro N° 3), luego del escalamiento se produce la desarticulación de las redes urbanas y una fase bastante larga de supervivencia exclusivamente rural<sup>32</sup>.

Cuadro N° 3: Venezuela (FALN)				
1958	1962	1963	1964	1968
-auge movilización		-legitimación electoral, intensificación represión (intervención FA)		
-redes (urb)	-pico: 1000/2000 c.		-desarticulación redes (urb)	-última acción (60 c.)
-propaganda y pertrechamiento (urb)	-vs. FS (urb) -propaganda y pertrechamiento (rural)		-propaganda y pertrechamiento (rural)	

En Uruguay (Cuadro N° 4), los Tupamaros experimentan un proceso de *escalamiento* seguido de desarticulación, pero esta situación no es definitiva. Una vez recuperada la democracia, la organización resurge como partido político, y hoy es el componente mayoritario de un frente (Frente Amplio) que va por su segundo mandato.

Cuadro N° 4: Uruguay (Tupamaros)					
1967	1968	1969	1971	1972	1985
	-auge movilización	-intensificación represión	-elecciones (derrota FA)	-dictadura y terrorismo de estado	-restauración democrática
-redes (urb)	-frentes (urb)		-org pol legal (.8000 af.)	-pico: 4200 c -desarticulación	-reorganización (MPP)
	-propaganda(sin muertes)	-propaganda	-vs FA (urb y rural)		

En dos casos (Guatemala y El Salvador, Cuadros N° 5 y 6), las organizaciones presentan claros indicios de *escalamiento*, pero su trayectoria no culmina en desarticulación sino en desarme negociado y transformación en fuerza política. En

<sup>32</sup> Si bien esta supervivencia es indisoluble de la creciente ayuda cubana, se vincula también al arraigo en ciertos enclaves territoriales (especialmente Falcón).

uno de los casos, además esa fuerza accede al gobierno gracias a un triunfo electoral.

1962	1966	1970	med. 70s	1980	1982	1985	1988	1990	1995	1997
-auge movil.	-legit. elec. -intensif. represión		-auge movil.	-terror/ acción cívica	-apert. pol.	-legit. elec.	-auge movil.	-elecciones (57% abstención)		-legit. elect.
-redes (urb y rur)	-desart. (rur)	-desart. (urb)		-reart. redes (urb y rur)			-unidad: URNG (6000 c.)	-inicio conv. de paz		-desmovil. (9000c) - org pol. elect.
-prop. (urb y rural)	-prop. (urb)		-prop. (urb y rural), control territ.				-prop. y vs FA			-alto fuego unilat.

1970	1972	1973	1977	1978	1979	1982	1985	1992	2009
	-auge movilización				-terror y acción cívica	-asamblea constituyente	-legitimación electoral -auge movilización		
-redes (urb y rural)	-redes y frentes (rurales y urbanos)				-unidad org armada (FMLN) y frentes (CRM) creación org pol (FDR) -pico: 10000 c.	-desarticulación frente urbano	-reaparición frente urbano	-desmovilización (15000 total) -transformación en org política partidaria	-triunfo electoral
-propaganda y pertrechamiento (urb y rur)				-propaganda y vs FA		-control territorial	-perdida control territorial		

Por último, en relación a este tema, queda por examinar el caso colombiano (Cuadro N° 7), que presenta una situación compleja: luego de la aparición de indicios de *escalamiento*, una parte (minoritaria) de las organizaciones se desmoviliza (M-19 y EPL), en tanto que otra (FARC, ELN) persiste hasta la actualidad.

1965 <sup>33</sup>	fin 70s	80s	1988	90s	2002	2012
	-auge movilización	-"empate negativo" y diversificación de las formas de violencia: auge narcotráfico y grupos paramilitares			-intensificación represión	-conversaciones de paz
-redes rurales (pico, FARC, 600 c)	-redes y frentes (rurales y urbanos)	-FARC (pico 12000) -org pol: UP	-unidad (CGSB)	-M-19 y EPL (4000 c): desmovilización y transformación en org política partidaria		-FARC: 8000 c
-propaganda y control zonas de repliegue	-propaganda y control áreas económicas claves		-propaganda vs FA y control territorial		-retroceso a zonas de repliegue	

Pecaut y González aportan una clave para comprender esta situación, a la vez que plantear su excepcionalidad en el marco del ciclo de movilización de la guerra fría. A partir de los 90' las organizaciones colombianas que no se desarmen subordinan su participación en los conflictos sociales clásicos al control de los recursos económicos que les permiten mantener una gran operatividad. Concretamente, desde entonces, las organizaciones armadas comienzan a obtener la mayor parte de sus ingresos de impuestos a las diversas fases de la cadena de producción de cocaína. A pesar de los debates en torno al quiebre que esto supuso,

<sup>33</sup> El origen de las FARC se remonta al período conocido como "La Violencia", durante el cual se forman guerrillas de autodefensa que controlan extensos territorios entre 1948 y 1964.

hay bastante consenso en que, a diferencia de los grupos paramilitares, la guerrilla sigue considerando al narcotráfico como un medio y no como un fin en sí mismo<sup>34</sup>.

En segundo lugar, el análisis de los cuadros permite establecer que, en América Latina, las situaciones de *escalamiento* no responden en ningún caso a situaciones de desmovilización o pérdida de una base social. Por el contrario, las escaladas se producen o bien simultáneamente o bien luego de iniciado el momento de auge de la movilización social, cuyos ritmos están signados, fundamentalmente, por las políticas represivas.

En este sentido, una diferencia clave entre las organizaciones urbanas (Argentina y Uruguay) y rurales (Venezuela, Guatemala y El Salvador) es que en el caso de las segundas, la desmovilización resultante de la intensificación de la represión no supone la desarticulación sino el repliegue a zonas seguras del ámbito rural. De todas formas, el caso venezolano muestra que la mera existencia de refugios rurales no puede compensar la existencia de una efectiva articulación social.

Por último, cabe destacar que la variedad de situaciones particulares que identificamos en las modalidades que adopta el *escalamiento* nos permite afirmar que, en lugar de establecer dicotomías estáticas (los focos son *militaristas* y las OPM no) o negar toda relevancia a diferentes modelos organizativos (la *militarización* es un reflejo del fracaso), es posible identificar situaciones que tensionan a las organizaciones armadas en tanto actores políticos, planteándoles dilemas frente a los cuales dan respuestas recurrentes, aunque no inevitables, ni conducentes al mismo final.

Entrando en un terreno especulativo que excede los modestos límites de este trabajo, es factible pensar que los procesos de *escalamiento*, pueden ser considerados como respuestas a dilemas políticos, condicionadas por las peculiaridades del tipo de acción elegida, la violencia política. Concretamente, nos referimos a que el enfrentamiento con las fuerzas de seguridad no sólo es un rasgo distintivo del *escalamiento*, sino también, en última instancia, es la razón de ser de las organizaciones insurgentes: desafiar el monopolio del poder estatal.

#### 4. Conclusión

Retomando lo planteado al inicio, la discusión sobre la noción de *militarización* nos ha permitido, por una parte, discutir algunas concepciones dominantes en la producción sobre el fenómeno de las *organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas*. Señalamos en este sentido las limitaciones de los enfoques centrados exclusiva y alternativamente en las ideas o el contexto, así como los problemas que acarrea el uso de conceptos como *terrorismo* o *guerrilla*.

En esa dirección, encontramos que las organizaciones revolucionarias que utilizan la violencia política de manera recurrente experimentan cambios en la intensidad de la misma, a los que denominamos *escalamiento*. Esta denominación

---

<sup>34</sup> PECAUT, Daniel y GONZÁLEZ, Liliana. Op. cit. Por esto puede afirmarse que, al igual que el FPMR, el EZLN o SL, sus dinámicas obedecen más a situaciones locales o nacionales que a los ciclos de movilización continental o regional que dan un marco común a las restantes experiencias.

evita toda confusión entre este proceso y un desplazamiento de lo político por lo militar. Por el contrario, se trata de una dinámica de la violencia que, para las organizaciones que la practican, nunca pierde su sentido político.

Para caracterizar y explicar estos cambios hallamos interesantes sugerencias en los trabajos de Della Porta<sup>35</sup> y Wieviorka<sup>36</sup>, aunque también señalamos que su aplicación requiere una cuidadosa adaptación a la especificidad de nuestras sociedades, tanto por la intensidad de las estrategias represivas aplicadas en América Latina, como por los niveles de desarrollo incomparablemente mayores de las organizaciones. A partir del análisis empírico exploratorio de la variación temporal de los niveles de movilización y las respuestas estatales, las estrategias de inserción de las organizaciones armadas y el tipo de acciones armadas, encontramos que, de hecho, el *escalamiento* se produce en casi todos los casos y, sin embargo, no se correlaciona con situaciones de desmovilización ni tiene por consecuencia invariable la desarticulación de la organización.

En este sentido, pasando al plano de las interpretaciones más generales del fenómeno de las organizaciones armadas, y dejando al margen las interpretaciones cuyas limitaciones reseñamos más arriba (así como el rechazo a toda posibilidad de generalización), el análisis de los procesos de *escalamiento*, al mostrar tanto recurrencias como particularidades, pone de relieve la importancia del estudio de las dinámicas organizativas. En esa dirección, algunos trabajos proponen modelos analíticos que adoptan como prisma la organización, entendida como un espacio de acción colectiva atravesado por relaciones de poder, en el cual inciden tanto las ideas o modelos (objeto de procesos de apropiación y resignificación permanente) como el contexto (las estructuras y circunstancias en que actúan y buscan modificar)<sup>37</sup>. Indudablemente, es este tipo de enfoques el que permitiría responder a los interrogantes que se abren al considerar la diversidad de trayectorias de las organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas del período de la guerra fría.

---

<sup>35</sup> DELLA PORTA, Donatella. Op. cit.

<sup>36</sup> WIEVIORKA, Michael. Op. cit.

<sup>37</sup> Nos referimos, por ejemplo, a trabajos como los de PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo (Op. cit.); MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto (Op. cit.); MCCLINTOCK, Cynthia. *Revolutionary movements in Latin America: El Salvador's FMLN & Perú's shining path*. Washington: United States Institute of Peace, 1998; o BARTOLETTI, Julieta. *Montoneros: de la movilización Organización*. Rosario: Laborde Editor, 2011.